

El líder de AP insiste en sus mensajes más conservadores

Fraga agudiza en Galicia sus críticas a UCD y el PSOE

PONTEVEDRA (Carlos Dávila, enviado especial). A estas alturas de campaña, no van a los mítines más que los convencidos, de modo que podría decirse que son completamente inútiles. Eso afirman al menos la mayoría de los periodistas extranjeros que, con rara unanimidad, están siguiendo a dos políticos: Felipe González y Manuel Fraga. En otros países europeos, por lo visto, las gentes se acercan a los actos públicos para responder, increpar y hasta discutir con sus líderes o con los líderes de los demás. Aquí, desde luego, no: los ciudadanos reciben una buena ración de «fervorina» y se vuelven a sus casas tan convencidos de que su partido —porque es su partido— es imparable. Luego, el día 28 vendrán las rebajas.

La encuesta que ya ha reparado el número dos del PSOE, Alfonso Guerra, ofrece unos resultados prácticamente idénticos a los del comienzo de campaña. No era de esperar otra cosa. Y no podía confiarse, sin embargo, en que el Partido Socialista publicara otros sondeos distintos al que ha dado a la publicidad y que parece, en sustancia, distinto al que tienen otras instituciones como son los empresarios que anuncian para los próximos días, desde luego antes del 23, una encuesta —monstruo de miles y miles de muestras que pueden arrojar unos resultados muy aproximados a los que se producirán en las urnas. En AP niegan que el PSOE pueda obtener la mayoría absoluta y lo hacen en un tono públicamente convincente. Quizá la procesión va por dentro. Fraga, a medida que pasan los días, aumenta el tono agresivo de sus discursos: sus ataques indirectos a UCD —a quien nunca nombra—, mendenan, al tiempo que se agudiza la denuncia de las incoherencias socialistas. Fraga, cuando interviene en los mítines tiene al público caldeado y, como él sabe perfectamente a qué auditorio se dirige, utiliza en cada uno un tono distinto. Aquí, en Galicia, ha vuelto a los mensajes conservadores que tanto usó en lugares tan singularmente derechistas como Valladolid o León.

OBSESION DE UCD

Con todas las frases que llevo oídas en esta campaña algún día habrá que componer una antología. En Alianza, los políticos gallegos tienen, no sé porqué, aún viva la obsesión de UCD en un momento en que las relaciones entre los dos partidos son inexistentes. Hay quien ofende, lo quiera o no lo quiera, con diatribas de dudoso gusto como lo ha hecho un aspirante a senador,

que en Pontevedra ha dicho ni más ni menos: «¡Atención, los burros al centro!». Y para justificarse ha atribuido la frase nada menos que a Napoleón Bonaparte. En cualquier caso, con toda seguridad, Napoleón no quiso referirse en su momento a UCD. Otro candidato, esta vez un democristiano lucense introducido con calzador en las listas orensanas de AP, asegura que «de ahora en adelante esto será como la mili: "derecha, izquierda, izquierda, derecha"».

Ahora dicen que sí habrá debate. Guerra no lo niega, pero lo hace con la boca pequeña, preñadamente. Vuelvo a apostar porque nos quedaremos sin ellos. Los únicos debates que tendremos ocasión de oír en esta última fase de campaña forman parte del juego cruzado con que se atizan unos y otros partidos. El Gobierno de UCD, con su política de mandar dineros en tiempos de elecciones, ha ofrecido a Galicia más de 2.000 millones de pesetas en subvenciones diversas para 46 Municipios. Yo creo, sin embargo, que la generosidad no se corresponderá en las urnas. Lo más importante para mí en estas fechas es que las formaciones políticas, por mucho disimulo con que hayan cubierto sus incoherencias, tienen ya que responder a preguntas concretas.

LA TRACA FINAL

Así el PSOE debe hacer auténticos galimatías para explicar mal que bien su programa económico; UCD se encuentra con dificultades diversas para convencer que lo que no ha hecho hasta ahora lo hará, hipotéticamente, en los próximos cuatro años, y AP debe responder a dos demandas fundamentales que, en puridad, no figuran inscritas en su programa electoral: la pena de muerte y la reforma

de la Constitución. En todas las conferencias de Prensa de estos últimos días, Fraga que no hubiera querido sacar a colación tan importantes cuestiones, afirma que se declara partidario del restablecimiento de la pena capital para casos muy graves, y sobre la segunda, que aunque no tiene intención de plantearla en esta legislatura, no ha renunciado ni mucho menos a ella.

Suárez juega menos comprometidamente. Su talante progresista de última hora le impele a pedir, con humildad, respeto para las opciones que se oponen a él y apoyo para el Gobierno que salga de la próxima confrontación. «Más respeto —dice— del que tuvieron conmigo.» El PSOE, que es el principal beneficiario de estas palabras del duque, tendrá que recordar ahora el acoso y derribo a que sometió al ex presidente en la primavera del 80. Antes, mucho antes de que muchos dejáramos de creer en él.

Los partidos ya preparan su traca final. AP pretende el día 26 llenar la plaza Mayor de Madrid durante todo el día con una fiesta electoral que quiere ser sonada. Habrá verbenas, bailes, música, rifas, farolillos y hasta minué. Actuará el inevitable y cursi Jaime Morey. Sólo falta que el alcalde, Tierno, dé su visto bueno. Manuel Fraga es optimista. UCD quiere echar la casa por la ventana y traerse a lo más granado de las variedades mundiales. Por España actuará Juan Pardo, que de un momento a otro comenzará a cantar en todas las emisoras españolas: «¡Céntrate!» El PSOE culminará sus festivales de borrascas con los artistas de siempre. Todos se las prometen muy felices para promover las voluntades de ese 50 por 100 de indecisos que en todas las encuestas no dan su brazo a torcer y no hay manera de que proclamen su voto. UCD, según me temo, no podrá contar con Julio Iglesias, cuyo padre se dejó ver ostensiblemente en el mitin orensano de AP. El doctor Iglesias, en excedencia clínica forzosa, se puso pegatinas, aplaudió, se dejó fotografiar con la mejor de sus sonrisas. Fraga le citó: ¡Qué más quería el hombre! Supongo que Rosón no estará tan contento.